

„cocidos al sol, y que se ignora su origen (1).” Tal vez la proximidad de este edificio ha dado ocasion á que se confunda Bagdad con Babilonia; error grosero que ha sido combatido muchas veces, y que no obstante ha querido disculparlo un viajero de este siglo con razonamientos frívolos (2).

La relacion mas antigua que habla de Babilonia, es la de Benjamin de Tudela, judío navarro, que vivia en el siglo XII. Parece que la compuso de diferentes relaciones de los Rabinos orientales, y sin duda apoyado en esos términos dice, que ya entonces estaba arruinada aquella gran ciudad, y que solo se veian los restos del palacio de Nabucodonosor, donde nadie se atrevia á entrar á causa de la multitud de serpientes y escorpiones que allí habia. Despues de esto, José Scaligero ha pretendido fijar la época de la destruccion total de Babilonia en el año de 1037 de nuestra era. No alega ninguna prueba en favor de esta opinion; pero califica de frenéticos á los que se resistieren á adoptarla, aunque se apoyen en las profecias (3).

Restos de un puente antiguo, ruinas de unas fortificaciones y de la famosa torre ó templo de Belo, esto fué lo que vió un médico alemán que viajaba por las márgenes del Eufrates en el siglo XVI. „Esta torre, dice, tan arruinada y baja, está llena todavía de „animales venenosos que no consienten que se aproxime allí nadie, „á no ser en dos meses del invierno, en cuyo tiempo no salen de „sus madrigueras (4).” Boeventing, contemporáneo suyo, distingue la misma torre de un edificio cuadrilátero de ciento veinte y cinco pasos de circunferencia que él cree haber sido el sepulcro de Belo, y de otro que tiene una media parasanga. Por lo demas, la relacion de este confirma lo que acabo de decir. Texeira, célebre viajero portugues, asegura que en su tiempo solo existian unos vestigios ligeros de aquella famosa ciudad, y que en toda la comarca no habia lugar ménos frecuentado que el terreno donde estuvo edificada antiguamente.

Pedro del Valle es el viajero que nos ministra pormenores mas circunstanciados, que me he visto precisado á compendiar. Llegado al territorio de Babilonia, no vió otra cosa, á distancia de un cuarto de legua del Eufrates, mas que un monte confuso de ruinas, de edificios y de diversos materiales, los cuales formaban una especie de torre ó de pirámide, que él mismo compara á una colina pequeña escarpada por un lado, por otro fácilmente accesible, y que parecia estar surcada por unos torrentes. En la parte superior habia unas grutas profundas propias para defenderse de las injurias del aire. Añade este viajero: „Fuera del sitio que ocupa esa gran masa de „ruinas, todo lo demas del terreno se halla tan descombrado que apé-

(1) Observaciones hechas en Asia; Diario de los Sabios, 1784. p. 334.

(2) Solo referiré uno de ellos: „Los historiadores y los geógrafos que colocan á Babilonia sobre el Eufrates, no han querido dar á entender otra cosa sino que estaba vecina y en las cercanias de este rio, &c.” (Viaje del P. Villote, pág. 384). Lo contrario han asegurado, diciendo que el rio la atravesaba. Mas una opinion tal no merece refutarse, y por lo mismo no me detengo en esto.

(3).....*Ex falsa prophetiarum interpretatione infesti et armati oculis ignitis et tumentibus buccis contendunt.* Not. ad Euseb. p. 130.

(4) *Rauwolf's Travel* cap. 8. Viajaba en 1574.

Barat. Diss. sobre Benj. § 10.
Huet. Com. de los Ant. p. 365.
Viaje de Benj. c. XIII.

Not. de Barat. sobre Benj. t. I. p. 156. 157.
Texeir. Viaje á las Indias c. VIII.

„nas puede creerse como existió en aquellos lugares la soberbia Babilonia, cuyos edificios estaban tan bien contruidos y eran tan sólidos y grandes (1).”

Vengamos ahora á tiempos mas vecinos á los nuestros. Un misionero de este siglo ha reconocido no solo los montones de ruinas de que habla Pedro del Valle, sino tambien de los restos de unos muros grandes, unos que se mantenian en pié, y otros caidos, formados de ladrillo y betun. Todos están sobre la ribera occidental del Eufrates, que corre entre dos edificios antiguos y arruinados (2), circunstancia digna de notarse.

El célebre viajero, M. Niebuhr, que recorrió la antigua Mesopotamia en 1765, no duda que Babilonia hubiese estado situada en el territorio de Hellah, en el lugar que llamaban *Ard-Babel*, donde se encuentran restos de una gran ciudad. Allí se ven á uno y otro lado del Eufrates unas *pequeñas colinas minadas, cubiertas de montones de ladrillo*. Mas este viajero examinó ligéramente y de una mirada rápida aquel lugar: él mismo parece que lo confiesa cuando despues de haber dicho que en su concepto allí habia vestigios del templo de Belo, añade: „Yo espero que alguno de mis sucesores en „este viaje haga indagaciones mas exactas, y nos dé su descripcion.”

Este sucesor ha sido M. de Beauchamp, vicario general de Babilonia, el cual se explica en estos términos; „Se cree que en Hellah „(esto es, en su territorio), diez y ocho leguas al Sudoeste de Bagdad, se ven las ruinas de la antigua Babilonia, sobre las orillas del „Eufrates; pero estas ruinas no son mas que ladrillos esparcidos; y „lo único que allí se ve es una especie de torre muy larga, que los

Viaje á la Arabia, l. II. p. 233. 236.

Observ. hechas en Asia. Diar. de los Sabios, junio 1784 en 4.º p. 333.

(1) *Viaje*. Tr. fr. tom. II. p. 242. Carta XVII. datada en Bagdad á 10 de diciembre de 1616.

(2) Viaje al Levante, por el P. Manuel de San Alberto, manuscrito citado por M. d'Anville, Acad. de las Inscip. tom. XXVIII. pag. 256.

Sin embargo, este viajero no se explica en términos muy claros, y parece que no se formó una idea exacta de las ruinas de Babilonia. En su relacion manuscrita comenza por decir: „Antes de llegar á Hella se descubre una montaña formada „de las ruinas de algun edificio grande, y al parecer tiene como dos ó tres millas „de circunferencia. De allí traje unas piedras que tienen grabados unos caracteres „desconocidos.....A la parte opuesta de esta montaña, á distancia de dos leguas, „se ve otra del todo semejante, entre los dos pasos del Eufrates, y á igual distancia de entrambos.” Despues de haber hablado de Hella, y de un lago donde entra el Eufrates cerca de esta ciudad, continúa el P. Manuel de San Alberto en estos términos: „Nos dirigimos á la montaña opuesta de que he hablado. Esta se halla en la Arabia Feliz, distante una legua del Eufrates, y la otra en la Mesopotamia á igual distancia del mismo rio, y frente á frente de la otra. Me pareció „muy semejante, y de allí tomé unos trozos que tambien tenian el mismo grabado „que los de la primera. Sobre la cumbre de esta, observé un lienzo de muro que „se mantenía en pié, y parecia á lo lejos una torre gruesa. Otra masa igual estaba caída por un lado, y la mezcla era tan dura, que no pude arrancar un trozo. Una y otra estaban como vitrificadas, lo que me hizo entender que era de una „antigüedad muy remota. Muchos pretenden que esta segunda montaña fué la verdadera Babilonia; pero yo no sé qué pueda contestarse con respecto á la otra que „está enfrente y es del todo semejante. Las gentes del pais me contaron mil impertinencias relativamente á estas montañas; y los Judíos creen que la segunda fué „la prision de Nabucodonosor.” Es constante que esta segunda se halla en el territorio de Babilonia, y el P. Manuel de San Alberto no debió dudarle. Ademas, el suelo de Babilonia era bastante elevado para que Jeremias pudiese llamar á esta ciudad *el Monte Pestífero* c. LI. V. 25. sobre lo cual puede verse á Orígenes, t. III. Op. p. 319. Tal vez el profeta, tomando la parte por el todo, quiso designar el templo de Belo, edificado sobre una loma en medio de la ciudad.

„Europeos entienden haber sido la de Babel.” De un modo mas positivo habla este viajero en un escrito que publicó á su regreso en Francia. „Las ruinas de Babilonia, dice, se ven efectivamente una legua al norte de Hella. Se nota allí especialmente una elevacion llana en su cima, que no tiene treinta toezas de altura, porque no es tan alta como el cerro de Montmartre, que tiene cerca de cuarenta: su forma es irregular, y está cortada por ramblas. Nadie habria sospechado jamas que se habia hecho á mano de hombres, si no se viera la prueba manifiesta de ello en las capas de ladrillo que allí se encuentran.... Sobre este montecito, por el lado que mira al rio, hay inmensos escombros, que han servido y sirven todavía para fabricar edificios en Hella.... A este lugar y á la montaña de Babel les dan los Arabes vulgarmente el nombre de „Makloubé, que quiere decir, trastornado de arriba abajo....”

El mismo viajero hace mencion tambien de una muralla de ladrillo que él calcula tener sesenta piés de espesor. „Este muro, añade, es perpendicular al lecho del rio, y probablemente era la muralla de la ciudad. Encontré un canal subterráneo que, en lugar de bóveda, lo cubrian lozas de piedra arenisca, de tres piés de anchas, sobre seis ó siete de largas. Estas ruinas se extienden muchas leguas al norte de Hella, y demuestran de una manera incontestable el sitio de la antigua Babilonia (1).”

(1) Memoria sobre las antigüedades babilónicas, &c. leida en la Academia de Bellas-Letras, é impresa en el Diario de los Sabios del mes de diciembre de 1790, en 12.º, pág. 2416. 18. 24. En una memoria manuscrita de Mr. de Beauchamp, acompañada de su carta de la Mesopotamia y de su itinerario de marzo de 1781, hasta diciembre de 1789, se lee tambien lo siguiente:

„Ya no cabe duda sobre la posicion de Babilonia; estaba situada arriba de Hella. He recorrido sus cimientos, y traído de allí unos caracteres babilónicos. En aquellos mismos lugares extendia yo la memoria de lo que habia visto. No soy enteramente de la opinion de M. d'Anville, que supone á Babilonia dividida en dos partes por el rio. A los mismos Arabes, que llevan cuarenta años de estar sacando ladrillos de aquellas ruinas para construir edificios en Hella, les pregunté de intento si cavando la tierra al otro lado del rio, esto es, en la ribera occidental, se encontraban tambien ladrillos, y me contestaron que no; aunque ciertamente al lado opuesto del mismo rio hay unas montañas de ruinas, que los Arabes llaman *Brouss*. Las de Babilonia se hallan exáctamente abajo del montecillo que denominan *Babol*; y segun se me dijo, en aquellos mismos lugares se extienden tres leguas al norte hasta Moavil, y aun abajo de Hella, lo que viene á ser un espacio de mas de seis leguas. Así pues, la posicion de Babilonia no ofrece dificultad alguna. Mr. Niebuhr coloca á Hella bajo la latitud de 32.º 28', lo que daria una distancia de 21 leguas y $\frac{2}{3}$ entre esa ciudad y la de Bagdad, bajo un mismo meridiano, con muy poca diferencia. (Hella está realmente al oeste de Bagdad 5 grados, cuya longitud se dedujo del paso de mercurio sobre el sol, observado en Hella el 5 de diciembre de 1789). Esta distancia de 22 leguas me parece un poco excesiva; solo se cuentan 18 cuando mas, y de una á otra ciudad se puede ir en linea recta, por ser el camino un desierto tan plano como una tabla. En los dos viajes que hice de Bagdad á Hella, todo el tiempo de camino que tardé en suma, fué 16 $\frac{1}{2}$ horas, yendo á caballo al paso de caravana. Mr. Niebuhr supone que hay 13 ó 14 millas alemanas; y dado que hubiese 13 $\frac{1}{2}$, resultarian 22 $\frac{1}{2}$ leguas de 25 al grado. Esta distancia tan grande hace creer que la latitud que Mr. Niebuhr atribuye á Hella es muy corta. Yo la he computado de 32.º 35' (antes la habia calculado de 32.º 40'; pero creo que salió errada esta observacion por defecto del instrumento de que me valí, dando de mas lo que Mr. Niebuhr dió de ménos); y veo que así corresponde mejor á la distancia, en cuyo supuesto la latitud de Babilonia debe ser de 32.º 37', y no ménos, como pretende Mr. d'Anville lo mismo que Mr. Niebuhr. Si hay error en mi cálculo, solo puede ser en cuanto al espacio de camino que supongo hacerse en una

Por último, terminemos esta cadena de testimonios con las observaciones de un viajero ilustrado que á fines del siglo XVIII. visitó por sí mismo el vasto terreno que ocupaba en otro tiempo Babilonia. „El suelo en que estaba situada (dice Mr. Olivier), veinte leguas al sud de Bagdad, no presenta á primera vista ningun vestigio de ciudad; es necesario recorrerlo todo, para observar algunas desigualdades y prominencias, y ver que el terreno ha sido removido en toda su extension. Hace mas de doce siglos que los Arabes se ocupan en hacer allí excavaciones y sacar ladrillos, con que han edificado en gran parte las ciudades de Cusa, Bagdad, Mesehed-Ali, Mesehed-Hossein, Helle y casi todas las que se hallan en aquellas comarcas. Pero lo que ha contribuido tanto como las excavaciones, á hacer que desaparezca la totalidad de las ruinas de Babilonia, es que edificada en un suelo llano, arenoso, sin mezcla de piedras absolutamente, y en un pais donde siempre ha sido escasa la madera, se vieron obligados los habitantes á servirse de la tierra que traen los rios y hacer ladrillos de ella, cociéndolos al sol, y entreverándolos con carrizo que allí es muy abundante. Por esa misma razon para los edificios que construian de ese material, usaban comúnmente del betun en lugar de cal. Se deja entender que un edificio de ladrillos que no estén cocidos al fuego, cuando llegue á arruinarse, no debe dejar vestigios sino muy ligeros de su existencia, y que los restos deben confundirse con la tierra que los rodeare. Sin embargo, á pesar del tiempo y de los Arabes, á pesar de la poca solidez de aquellos materiales, todavia se descubren algunas reliquias de edificios muy grandes, y de muros muy gruesos que los Arabes demolieron y eran de ladrillo cocido. Lo mas notable que hay, y parece ser restos del templo de Belo mandado construir por Semiramis, es un montecillo de extension considerable, formado de tier- ra en la superficie, del cual han sacado los Arabes grandes ladrillos cocidos, y unidos unos con otros por medio del betun de que hemos hablado. Entre capa y capa de ladrillos, hay otra delgada de carrizo y betun. En el mismo montecillo, que presenta una forma cuadrada, y cuya circunferencia es de mil ciento ó doscientos pasos comunes, se encuentran varias cavidades, en donde por no estar desembarazadas, no se puede penetrar en toda su extension, ni adivinar el uso á que estaban destinadas. Se halla situado una legua al norte de Helle, y un cuarto de legua distante de la ribera oriental del Eufrates.... Entre ese montecillo y el rio hay muchos escombros y muchos cimientos de murallas viejas. Allí es donde se encuentran ordinariamente los ladrillos grandes que tienen grabados caracteres desconocidos.... Al occidente del Eufrates se hallan algunas ruinas, y alguna vez se han descubierto tambien ladrillos con caracteres; pero en vano hemos buscado allí vestigios del palacio de los reyes; nada hemos podido adelantar sobre esto, ni hemos hallado tampoco el sitio de los muros de la ciudad.... (1).”

hora. Pero aun cuando yo supusiera que un hombre á pié anda en ese tiempo una legua de 20 al grado, se seguirá que Hella estaba á los 32.º 32', y Babilonia á los 32.º 34', resultado que siempre se aproxima mas á mi observacion. Ademas, Babilonia está sobre la ribera oriental del Eufrates, y Hella sobre la occidental.”

(1) Viaje al imperio Otomano, al Egipto y á la Siria. en 4.º, 1804. tom. II. pág. 436, 437, 438.

Todos estos detalles, aunque no sean tan completos como pudiera desearse, son sin embargo bastantes para demostrar el cumplimiento literal de las profecías de Isaías y Jeremías. En ellas distinguimos desde luego dos cosas: la primera es relativa á los antiguos habitantes de Babilonia, quienes experimentaron el castigo con que Dios los habia amenazado, habiendo sido la ciudad tomada por Ciro, y no siendo los descendientes de ellos mejor tratados por Dario, y tal vez ni aun por Xerxes: la segunda es concerniente á la misma Babilonia. Para conocer mejor la aplicacion, es necesario aproximar los sucesos. Aquella soberbia ciudad, á consecuencia de haber caido en poder de Ciro el año 538 ántes de Jesucristo, dejó de ser la capital del imperio de Oriente, y tuvo que someterse á un yugo extranjero. Así se cumplió el primer objeto de la profecía. En castigo de sus rebeliones fueron derribadas sus murallas el año de 510 bajo el reinado de Dario, hijo de Histaspes; y he aquí el principio de su ruina, anunciada por Isaías y Jeremías. El robo de la estatua de Bel, la destruccion de su templo por Xerxes en el año de 481, y todas las vejaciones que este príncipe hizo experimentar á los Caldeos, se predijeron igualmente por Jeremías. Mas entónces no estaba aun decidida la suerte de Babilonia; subsistia esta ciudad todavía con cierto esplendor, pasando en ella los reyes persas la mayor parte del año. Alejandro fué quien le dió el golpe fatal en el año 325 ántes de Jesucristo, y Babilonia entónces desmantelada, se convirtió bien pronto en un desierto. Las dos primeras emigraciones ocasionadas por la invasion de Demetrio y la fundacion de Seleucia verificada en los años de 310. y 311; la tercera emigracion, de que fué causa Himerio, general parto, el año 127 ántes de Jesucristo; en fin, la peste que acabó de despoblar á Babilonia el año 39 de la era vulgar, son los únicos acontecimientos, cuya memoria nos han conservado los historiadores profanos; pero que prueban definitivamente la ruina total de aquella grande y antigua ciudad.

Josefo coloca en el reinado de Calígula, la peste de que acabo de hablar. Filon, en las representaciones que dirigió á este príncipe á nombre de los Judíos de Alejandría, dice que su nacion estaba diseminada por todo el Oriente, á excepcion de la ciudad de Babilonia; y habiendo tenido Filon esta comision el año 40 despues de Jesucristo, se sigue que la peste que obligó á los Judíos á salir de Babilonia, debe ser de una fecha mas anterior. Los Judíos y otros habitantes tuvieron que abandonar entónces aquella desgraciada ciudad, donde la insalubridad del aire se fomentaba por las aguas corrompidas del Eufrátes. Probablemente el famoso dique construido por disposicion de la reina de Nitocris, estaba roto, y el lago destinado á recibir las aguas del mismo rio en sus desbordes, que fué tambien obra de aquella princesa, y se veia todavía en tiempo de Trajano, estaba completamente lleno. Los Babilonios se vieron muchas veces amenazados de semejante desgracia, y lograron evitarla mediante unos grandes trabajos que en su última época les era ya imposible ejecutar.

Antes de la fundacion de Babilonia, todo su territorio estaba cubierto de agua, por manera que los primeros reyes para poblar este y la capital, tuvieron que estrechar el Eufrátes en su lecho. Los Per-

Is. xxiii. 9.
Jerem. li. 2.

Ibid. li. 44.-
47.

Longuerue,
Ann. Arsac.
p. 14.

Joseph. Ant.
Jud. l. viii.
c. ix. § 1. 8.
Legatio ad
Caicum, edit.
Hæsch. pag.
702.

Herod. l. 1.
5. CLXXXV.

Dion. Cass.
l. LXVIII. § 27.
Plin. l. iv. c.
xxx.

Abyden.
Frag. apud
Eus. Præp.
evang. l. ix.

sas, por aquella política destructora que ordinariamente han adoptado los pueblos conquistadores, plantaron estacadas en medio de aquel rio, impidiendo así la navegacion. Alejandro no omitió arbitrio para remover esos obstáculos; pero no tuvo tiempo para concluir su obra. Despues de la muerte de este príncipe se abandonó el proyecto, quedando todo por consiguiente en peor estado que ántes. Los muchos canales de comunicacion con el Tigris, que se abrieron arriba de Babilonia, hicieron que el Eufrátes bajase y dejara de ser navegable. Este rio, cambiando de curso algunas veces en sus inundaciones ocasionadas por la disolucion de las nieves, lo que sucede en la primavera ó en el tiempo del solsticio de estío, debió necesariamente cubrir las ruinas al traves de las cuales corria, y mantener los pantanos circunvecinos. No es de esperar que bajo el yugo mahometano, haya mejorado el pais, pues estos pantanos subsistieron aun despues que los califas fijaron su residencia en Bagdad.

Isaías habia anunciado que Babilonia se cubriría de pantanos, ó segun la interpretacion de los Setenta (1), se perdería en un abismo de cieno, lo cual no pudo verificarse sino cuando llegaron á descomponerse los canales (2). Jeremías predijo que el mar se elevaría sobre Babilonia y la inundaría con sus olas (3). ¿Cómo pudo llegar el mar á esta ciudad que estaba tan distante? Antes de esto ya habia dicho el mismo profeta: Yo haré su mar desierto (4), cuya expresion explica Teodoro, entendiendo por la palabra *mar* la multitud de súbditos babilonios (5), como si dijera el texto: *los perderá todos*. El sentido era metafórico, y aquel hábil intérprete lo desentraña muy bien. Conforme á esto, por Babilonia cubierta de olas ¿no podrá entenderse el abandono total en que se habia de ver esta ciudad, quedando reducida á un desierto? Algunos han pretendido resolver la dificultad de otro modo por un pasage de Abidena en que se lee que antiguamente se daba el nombre de *mar* (6) á las aguas que habia esparcidas en los contornos de Babilonia. Si esta explicacion que han adoptado varios comentadores, y entre ellos Calmet, no pasa de conjetura, ¿no valdria mas tomar simplemente la palabra *mar* por el mismo Eufrátes que servia de puerto á los barcos de todas las naciones orientales que comerciaban frecuentemente con los Babilonios? Esto es tanto mas probable cuanto que ese modo de explicarse no era desconocido en el Oriente, donde los Egipcios dan por lo comun al rio Nilo el nombre *bahr* que significa *mar*.

Estas aguas que cubrieron en un instante á Babilonia, la hicieron bien pronto inhabitable, quedando reducida, como dice Isaías, á ser madriguera de insectos, reptiles, aves nocturnas &c. En cuantó al nombre de estos animales han aventurado los intérpretes antiguos diversas conjeturas. Algunos, como S. Gerónimo, han llegado á presumir que habia allí sirenas; otros que Babilonia era la habitacion de

c. xli. p. 44.
Strab. l. xv.
p. 509.
Arr. Exped.
Alex. l. vii.
c. 21.
Strab. l. xv.
p. 508.

Arr. l. viii
c. 21.

Herb. Bibl.
Or. p. 159.

Is. xxxiv. 13.
14. et 15.

S. Hieron.
in Isai. t. iii.

(1).....Cap. 14. V. 23.

(2).....S. Cyrill. in Esai. pag. 238. Theodor. in Esai. p. 65.

(3) Ascendit super Babylonem mare; multitudine fluctuum eius operta est. Jerem. cap. 51. V. 42.

(4) Et desertum faciam mare eius Cap. 51. V. 36.

(5) In Jerem. p. 272.

(6) Abyden. ap. Euseb. Præp. evang. lib. ix. cap. 61. pag. 349.

Op. c. xiv. p. 154.
 Procop. Gaz. in Isai. p. 216,
 Isai. xxxiv. 13. 14. et 15.
 Nahum, iii. 17. Vid. Kallinski, in Nahum vatic. p. 292.
 S. Cyrill. in Esai. t. ii. Op. p. 239.
 Theodor. in Esai. t. ii. Op. p. 62.

los demonios; y cada cual explica el texto á su modo sobre este punto, que no es aquí de gran importancia, y cuya dificultad pudiera resolverse por otro medio. En efecto, usando Isaías en este lugar de las mismas expresiones que en su profecía sobre Edom, y que emplea el profeta Nahum con relacion á Nínive, ¿no deberán tomarse sólomente en sentido figurado para hacer una pintura mas horrible del estado de ruina y desolacion en que debian venir á parar las ciudades heridas del anatema? Esta opinion, que es la de S. Cirilo y Teodoreto, me parece la mas probable.

El modo progresivo de cumplirse las profecías, es un medio de que Dios se vale para perpetuar la memoria de sus oráculos, y hacer que los hombres no los pierdan nunca de vista. Esta marcha ni es oculta ni insensible; la vara que hierre se manifiesta de cuando en cuando, circunstancia que es de notarse principalmente con respecto á Babilonia. Su ruina tuvo diferentes épocas, y de las últimas fué cuando el parto Himeró saqueó aquella ciudad, que desde entónces dejó de merecer tal nombre. „Mis ojos, dice el Señor á Miqueas, serán testigos de su castigo estrepitoso; será arruinada hasta sus cimientos, y „será hollada á los piés como el cieno de las calles (1).” En efecto, al cabo de mucho tiempo no se andaba en ella sino sobre las ruinas de sus muros y edificios, en medio de las cuales desapareció repentinamente. Su posicion local llegó á ser un problema, y no vino á reconocerse sino despues de muchas indagaciones (2). Hoy dia los viajeros apenas descubren los vestigios de aquella reina de las ciudades; los pisan con tanto desprecio como admiracion, y aun creen lograr un triunfo de ella todavía, trayendo de allí una porcion de sus escombros (3). Su territorio está absolutamente desierto, no pasan por allí las caravanas, y el comercio de Bagdad á Bassora se hace por el Tigris. Todo ha concurrido á que se cumpliera literalmente aquella prediccion de Jeremías sobre la ruina de Babilonia: *Terra inhabitabilis et deserta, terra in qua nullus habitet, nec transeat per eam filius hominis* (4).

(1) *Nunc erit in calcationem et lutum platearum. Mich. c. 7. V. 10.*

(2) D^r Anville, Mem. sobre la posicion de Babilonia, Acad. de las Inscript. t. xxviii. pag. 246.

(3) Unos ladrillos con caracteres desconocidos, y semejantes á los de Persépolis. Tal vez estos caracteres son letras numéricas. En el gabinete nacional de antigüedades se ven algunos ladrillos de esos, que depositó allí el abad de Beauchamp, y se encargó de recogerlos conforme á las instrucciones de la academia de Inscriptones y Bellas Letras. En una de sus cartas escrita de Bagdad con fecha 20 de octubre de 1786, y dirigida al mariscal de Castries, habla de unas inscripciones halladas en las ruinas de Babilonia. „He conseguido, dice, recientemente un monumento. Este es „un cilindro de barro cocido, de ocho pulgadas de largo sobre cuatro de diámetro, „y cubierto en toda su longitud con una inscripcion cuyas letras no tienen mas de „dos líneas de altura. Estos caracteres no se parecen absolutamente á los que se usan „en el pais, es decir, que ni son caldeos, ni siriacos &c.; pero si creo que tienen „alguna semejanza con los de las inscripciones de Persépolis que describe Chardin.” La Academia ha tenido á la vista un monumento de este género, que se descubrió á poca distancia del Tigris, y es un pedernal de color negro, cargado de caracteres persepoliticos y de bajo relieve, el cual fué traído por M. Michau y colocado despues en el gabinete de medallas. „Hace poco tiempo, añade M. de Beauchamp, „que cavando la tierra se encontró una sala íntegra, y en una de sus paredes estaba muy bien esculpida la figura de una vaca en relieve, lo cual pudiera dar alguna luz sobre la antigua religion de la Caldea.”

(4) *Jerem. c. 51. V. 43.* segun el hebreo.

A estos testimonios debemos añadir otro mas reciente todavía, que es de M. Olivier, quien hablando de los grandes ladrillos que se encuentran en el territorio de Babilonia, dice: „Yo he traído un ladrillo bien diferente con otros caracteres; no tiene mas que dos pulgadas y media de largo y dos de ancho: por un lado está convexo, y plano por el otro; su grueso mayor es de una pulgada. Allí se ven „siete filas de letras con una interrupcion entre la tercera y cuarta fila: estas letras „parecen trazadas con mas cuidado que las que se ven en los grandes ladrillos.” *Viaje al imperio Otomano, &c.*, tom. ii., páginas 437 y 438. Por último. Mr. Millin acaba de hacer abrir una lámina de la piedra de Mr. Michaux, y la ha publicado en su coleccion de monumentos inéditos. *láminas viii. y ix.*, con notas que merecen leerse, tom. i. *pág. 58.*, &c.

FIN DEL TOMO DÉCIMOCUARTO.